

E. KUNZ, *Glaube — Gnade — Geschichte. Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot*, S.J. (Frankfurter Theologische Studien. 1. Band). — Verlag Josef Knecht. Frankfurt am Main. 1969. — 155 × 225 mm. — XIV + 302 pág.

E. Kunz, de la Escuela Superior y Facultad Teológica de Frankfurt a.M., en esta monografía dedicada a la doctrina sobre la fe de P. Rousselot, expone ordenadamente su pensamiento abarcado en tres partes: filosofía y forma del pensamiento, teología de la fe, relaciones entre naturaleza y gracia o razón y fe. Una síntesis de conclusiones da remate a la obra, elaborada con una gran copia de documentos y un espíritu crítico que sabe valorar justamente las opiniones ajenas. Dentro de su unidad orgánica el pensamiento de Rousselot, dio origen a una polémica importante, y tuvo influjo considerable en las discusiones filosófico-teológicas de la primera mitad del siglo que corre, y que aún perduran.

Ya su primera tesis en 1908 sobre *L'Intellectualisme de Saint Thomas* para doctorarse en la Sorbona, donde el Angélico Doctor era sin duda poco conocido, despertó el interés por la profunda originalidad y audacia de exposición. Igualmente llamó la atención su estudio *Sobre el problema del amor en la Edad Media* por el nuevo enfoque que dio a los problemas espirituales. En estos trabajos, sobre todo en el primero, Rousselot buscaba ya la armonía entre la razón y la fe, entre la gracia y la naturaleza, pues le sorprendía el paralelismo de desarrollo dinámico del acto humano con el desarrollo dinámico de la génesis de la fe. En este aspecto fue muy célebre el estudio titulado: *Les Yeux de la foi*, publicado el año 1910 en el número primero de la "Revue de sciences religieuses". (I, 241-259; 444-475). Siguiendo las ideas expuestas en su primer libro sobre el intelectualismo tomista, donde concibe la razón como el órgano de lo real, y más aún como el órgano y sentido de lo divino (sens du divin), cuya última aspiración es la captación de lo real supremo por una visión intuitiva, o beatífica, considera todo el dinamismo de la fe como una preparación para ella. Razón, fe, visión beatífica expresan el itinerario de la vida espiritual y cristiana. Para ahondar en el dinamismo del acto de la fe, que es igualmente un órgano de visión, ahonda Rousselot en las especulaciones teológicas de S. Agustín y en los Cánones del II Concilio de Orange, dando una parte muy considerable a la gracia aún en la elaboración de los motivos de credibilidad. Según él la luz de la fe, *lumen fidei*, es la que hace a los hombres capaces de entender la significación de los signos externos: ella eleva la luz de la razón para que conozca el íntimo nexo de los signos, v. g. un milagro, con la cosa significada o hecho de la revelación. Muchos fueron testigos de la resurrección de Lázaro: pero no todos entendieron su valor y su significación como signo en que se revelaba la divinidad del Señor. Los buenos entendedores del milagro obraron a la luz de una gracia interior.

Kunz expone ampliamente esta doctrina y al paso las objeciones que se han hecho o se hacen contra ella. Porque todavía la doctrina de Rousselot merece la atención de los teólogos de nuestro tiempo.

Como se ve, se trata de esclarecer las relaciones entre la naturaleza y la gracia, que es uno de los máximos problemas de la teología, para evitar, como quería Rousselot, los dos extremos vitandos: el inmanentismo y el falso extrinsecismo. El autor hace hablar al mismo Rousselot, utilizando no sólo sus escritos, sino también sus apuntes y siguiendo cronológicamente su pensamiento sobre todo desde el año 1911 hasta el 1914.

Axioma caro a Rousselot era: *oboedientia dat oculos*. No es la áridamente intelectual fe de algunos teólogos escolásticos, sino la entrega total al llamamiento de Dios en generosa apertura, disponibilidad y humildad. Así la fe se hace dinamismo vital que compromete a todo el hombre. Creer es una forma de conocer, porque incorpora a los órganos ópticos del hombre la luz misma de los pensamientos o verdades de Dios. Con lo cual todo el hombre se robustece y consolida en la verdad de su ser creado, y abre a la razón horizontes de luz superiores a su natural alcance. También es fruto de la fe incorporar al hombre a la comunión vital con Dios en sus tres Personas. "La fe no sólo nos hace conocer ciertos objetos nuevos, sino nos muestra también cierto aspecto nuevo de todas las cosas creadas, aspecto nuevo misterioso y profundo".

Aunque según advierte Kunz, la especulación de Rousselot tiene sus limitaciones como es natural, ofrece también para el teólogo de nuestros días luces o aspectos que conviene profundizar. Lo cual equivale a indicar la actualidad de su pensamiento teológico para los que quieren ahondar en los problemas espirituales de nuestra época.

VICTORINO CAPÁNAGA

W. SCHULZ, *Dogmenentwicklung als Problem der Geschichtlichkeit der Wahrheitserkenntnis. Eine erkenntnistheoretisch-theologische Studie zum Problemkreis der Dogmenentwicklung* (Analecta Gregoriana. Vol. 173, Series Facultatis Theologicae: sectio B, n. 56).— Librería Editrice dell'Università Gregoriana, Piazza della Pilotta, 4. Roma, 1969.— 160 × 235 mm.— XXXI + 356 págs.

Sirven de lema a este estudio las palabras del II Concilio Vaticano: *Ecclesia volentibus saeculis, ad plenitudinem divinae veritatis, iugiter tendit, donec in ipsa consummentur verba Dei*. En tender constantemente a la verdad expresada ya la tensión íntima y permanente de la vida de la Iglesia, y explicar dicha tensión, que se traduce en un desarrollo constante de los dogmas, es la intención y el logro de estas páginas sólidas, donde se ilumina el hecho, al parecer antagónico, de la inmutabilidad de las verdades reveladas y su historicidad a lo largo de los siglos. El autor ha realizado su labor bajo la mentoría de insignes teólogos de la Universidad Gregoriana de Roma, distribuyendo la materia de examen en tres partes fundamentales. En la primera se esclarece o se propone la problemática del desarrollo dogmático o el cómo se armonizan estas dos afirmaciones: *veritas Dei manet in aeternum*, y al mismo tiempo recibe el impacto de la historicidad. El desarrollo va implicado en todo el proceso